

La Tierra del Grajo o el Bizcocho Nietzsche

© Por el Doctor Bungalou Lumbago A'tresbandas. Dr. en Pataphysica.



En La Tierra del Grajo la naturaleza impone tanto el ritmo como el desarrollo argumental, siendo este un relato certero y apasionado a la vez. Un goce balsámico para el alma, con el inconfundible sabor del coñac añejo, ¡Torres diez pardiez!. En efecto, en LTDG el tiempo planea como un todo que absorbe a los personajes, a la trama y al mismo autor; una idea del tiempo tal como la concibió Dalí con sus relojes blandos, una idea que va totalmente en contra de cómo es aceptada y resuelta por el mundo contemporáneo. Poliédrico, como buen Doctor en Pataphysica, en su manera de ver y recrear la realidad, con su paraguas octogonal, nuestro autor cubre las vergüenzas de sus coetáneos y, de su prima carnal. Asimismo, encaramado a uno de los 80 cocoteros de su propiedad, observa y dirige el caótico concierto natural del pedregal mientras degusta, con una ceja levantada y la otra acariciando el reluciente pomo de su bastón, el bizcocho Nietzscheano horneado con amor, por Hirundina para la ocasión.

En la novela se palpa “eso que no es del tiempo” y que Juvenal ya había identificado con un par de alubias frescas, dos por cabeza. El tono narrativo es lustroso, florido, pulido y profundamente peludo en las páginas Con-claves del libro, siempre a merced de los azares de la vida natural como un ovillo que se desenrolla y nos va mostrando toda la belleza del paisaje y los diversos accidentes que se imponen a los personajes cuya mente, que está en continuo proceso de asombro, va siendo desvelada por sus actos, con un desprecio absoluto por los acontecimientos del devenir que se van imponiendo en sus vidas. Para ellos no existe el transcurso del tiempo, solo el lento y pausado deleite de lo que les va ocurriendo como si se demoraran infinitamente, paladeando las delicias de unas jugosas y succulentas patas de bogavante, por detrás y por delante. Milimétricamente exactas son las páginas dedicadas a la descripción geográfica y paisajística, con el acertado añadido de la suspensión de la acción y la intromisión de...pero...léanla, léanla,...hermenéuticos herederos de Dragó. Es este poderoso -y asombroso- poder de observación lo que le permite, cual cirujano de bisturí, penetrar con su mirada tanto en el infinito mundo natural como en la inagotable profundidad –o no- de la mente humana.

Las situaciones se desarrollan y son descritas de una manera totalmente cinematográfica y en el fondo de las mismas se aprecia y yergue la belleza extática (una de las propuestas de LTDG) belleza alejada de los convencionalismos ruidosos de la sociedad capitalista-triunfalista y sus mareas de sensaciones encubiertas...

Es una novela para degustarla con el tiento que ya advertía Alfred Jarry como recomendación a la hora de afrontar sus escritos: +/- : no podrán ser apreciados por los lectores en toda su magnitud hasta que Nos no nos hayamos ajustado convenientemente el mondadientes. Efectivamente, si la Pataphysica precede al ser, La Tierra del Grajo marca la línea a seguir después de éste. El espíritu alegre y gozoso que se despliega en el terraplén del tercer tramo de la obra culmina con la profunda sensación de estar viendo al mismo autor departiendo en un enorme sillón junto a Mann y a Waugh, puros, pastas y licores varios esparcidos alrededor.

Igualmente impecables son los toques estilísticos de tacón Pataphysicos a lo Boris Vian donde se percibe que el narrador puede llevar al lector y a sus familiares más íntimos y alejados allá donde él quiera, esto es: aquí, allá, acullá, para acabar comprando las barras de pan en la cadena internacional de panaderías “La Hogaza Paralela” en Werther Bremen (Oriental). Adjetivos precisos, exactos, como guiados por estilografía Borgesiana, proporcionan el punto justo de equilibrio para que el texto conforme un todo formal Apolíneo. Dioniso, por sus partes, mueve el bigote al compás del ritmo cadencioso de la mecedora donde se solaza Claudia.

Para finalizar aplaudir el gran acierto que han tenido los editores al hacerse con los royalties de LTDG, ya que Verbum, que, casualmente, significa: pala, azotea y séptimo de peluquería, también significa, incomprensiblemente, verbo; y ese es precisamente el dominio del autor, esas son sus armas, “la palabra meditada”, bruñidas con infinita paciencia y esmero en el frondoso vergel Wagneriano de su fértil imaginación. Auguramos así, una futura gran colaboración entre ambos; la editorial Verbum, por fin, está en buenas manos.

BUENAS TARDES.

L'Alt Penedès (Moho Tse Tung) julio de 8490 desde el reinado del Padre Úbú_2015vulg.

Dr. Bungalou Lumbago A'tresbandas. Dr. en Pataphysica.

<http://elotrocolegiodepataphysica.com>
<https://es-es.facebook.com/pataphysica>

La Tierra del Grajo

Editorial Verbum, Madrid 2015

ISBN 978-84-9074-157-3

306 páginas

